

JUVENTUD URBANA EN ASTURIAS [Anexos]



Enrique Alonso Población
David Pemán Mariño



análisis y desarrollo social
consultores

AID Social Consultores
S. L.

Desarrollado para:



Contenido

ANEXO I. El triple discurso en torno a la participación social	3
ANEXO II. Transporte.....	8

ANEXO I. El triple discurso en torno a la participación social

Uno de los objetivos de esta investigación fue abordar, como tema transversal, la participación social. Tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas se preguntó a los y las informantes por las imágenes relacionadas con la participación en asociaciones, organizaciones, ONGs u otros. Para ello, en la muestra nos ocupamos de incluir tanto a personas implicadas en organizaciones como a personas no implicadas.

En torno a la participación se producen tres discursos diferentes según los grupos de pertenencia. Uno de los discursos es el de quienes participan, otro es el de quienes participaron y ya no lo hacen, otro el de los que nunca han participado. Los dos primeros grupos tienen un discurso elaborado sobre el tema, mientras que el tercero se debate entre la legitimación de su ausencia de implicación y la indiferencia.

Empecemos por el último de ellos. El **discurso de quienes no participan** pone de manifiesto cierta indiferencia hacia la participación social. Este grupo valora positivamente la labor de quienes dedican su tiempo a la participación social. El discurso de éstos es muy pobre, y va encaminado más hacia la legitimación de su no participación y la autocrítica.

“Sí, yo creo que estamos, bastante ocupados, en general, y el ayudar a los demás o el estar, a lo mejor, implica en algo, pues es un esfuerzo. Siempre “No, yo no puedo, yo tengo que, ... a tal hora”. Siempre estamos demasiado ocupados como para hacer ese esfuerzo.”

“Pero no, no participo en ninguna asociación, entre otras cosas, porque considero que tampoco tengo mucho tiempo para ello, aunque es mentira, por mi parte, es una mentira mía, porque si lo quisiera hacer, lo podría hacer sin ninguna duda. Pero, no, no participo. Pero sí que hay cosas, que bueno, sí que hay muchas cosas que veo bien, y que creo que hay que protestar, y que están bien...”

Quienes participan o han participado en asociaciones perciben desde aquellos que no lo hacen una mezcla de admiración en unas ocasiones, de sanción en otras. La admiración de que quienes participan lo hacen desinteresadamente, sacando tiempo de donde no lo hay. La sanción se articula a través de ese discurso de la “inutilidad” de participar.

“Es que mis amigos me dicen: ¿para qué gastas ahí el tiempo si total no haceis nada?”

Al preguntar en una entrevista al grupo no participante, la respuesta más común es el silencio, nunca la sanción. Después la valoración positiva, y tras ella la legitimación de la no participación: tiempo, ocupaciones, responsabilidades, etc. Otra de las razones aludidas es la falta de adecuación de las asociaciones con los intereses personales, la propia ideología o la identificación con sus medios y sus fines.

“Yo como no pertenezco a ninguna [asociación], ni tampoco, me planteé, nunca estar en ninguna, igual porque no conocí ninguna que me llamase la atención de verdad, pero vamos... [para que participase] tendrían que desarrollar una actividad con la que yo me identificase plenamente, que me sintiese a gusto, trabajando en ella, que los ideales que defiende esa asociación, fueran los que yo defiende o tengo y...”

El **discurso de quienes participan** sanciona a quienes no lo hacen, apela al individualismo, enfatiza la pasividad de quienes no forman parte de organizaciones. En ocasiones la participación les quita tiempo de otras actividades, y puede llegar a ser motivo de discusiones con la propia pareja. También crea nuevos grupos de amistades y relaciones más allá de ese núcleo duro de amistades más cercanas, estables e incondicionales. Quienes participan se ven como excepciones. Para éstos el asociacionismo tiene dos caras, de solidaridad con los demás por una, y de crecimiento personal por otra.

“Yo llevo muchos años metido en tema de asociación y por lo menos me gusta porque me llena. Ayuda a los demás y a mi me ayuda a crecer.”

Sin embargo también coinciden en la escasa presencia mediática que tienen las asociaciones juveniles, el escaso peso en la toma de decisiones, la poca capacidad de presión, en ocasiones motivada por la pasividad y la falta de participación, en otras por la falta de atención por parte de medios.

“Deberían tener más peso las asociaciones, sobre todo las juveniles. Yo creo que a las asociaciones juveniles se les escucha muy poco. A la gente joven, porque yo creo que las políticas las hacen, gente que lo de joven lo dejo hace mucho, o que no se acuerdan de cuando eran joven, y de los problemas que tiene ser joven y no escuchan.”

A este discurso se une el de los intereses políticos: la juventud carece de poder de presión política porque la sociedad en la que viven está muy envejecida. Quienes participan reconocen la vinculación existente entre participación y política, pero reconocen la política como la forma que hay de cambiar las cosas.

De alguna manera, quienes participan se debaten en ocasiones con la impotencia, con la sensación de que su trabajo no es recompensado porque el resto de la gente practica la indiferencia.

“Me parece que hay mucha gente que lleva muchos años luchando por conseguir cosas, y me parece también que hay mucha gente que no hace absolutamente nada, que se la pela, vaya que pasan completamente. Yo tengo muchos amigos, que si les dices, ¿y si vamos a no sé dónde a tal?, se la pela, que se la pela completamente. Que lo haga quien quiera hacerlo, pero a ellos se la pela. Con vivir como están y con poder tener una calidad de vida. [...] Y si la gente es así nunca se va a poder conseguir nada”

La mayoría perciben la aprobación de quienes no lo hacen, sin embargo quizá lo que más sanciones reciben son aquellos y aquellas implicados en formaciones políticas. Éstos se debaten entre la aprobación y el rechazo.

“Hay de todo. Hay gente que te dice, haces muy bien, haces tal, haces cual. Me alegro de que haya gente como tú, me alegro que tal, y hay otra gente que te dice, estás loco, ¿cómo te metes en esos problemas?, ¿cómo te metes en esos follones?”

Aprobación de quienes ven la política con buenos ojos, rechazo de quienes no abogan con las directrices del partido en que se tome parte, pero también rechazo o aprobación dentro de una corriente de rechazo generalizado muy extendida hacia la clase política y las instituciones en general. Es decir, el rechazo o la aprobación de parte de la sociedad no se produce por la pertenencia a uno u otro partido, sino a la pertenencia al propio mundo de la política. La pertenencia a un grupo político convierte al participante en *político*.

“Yo es que de política, si nos ponemos a hablar, podemos estar aquí todo el día. Yo, la política, digamos que tengo un rechazo general, hacia todo el mundo político, porque me parecen todos, una banda de aprovechaos.”

Pero quizá el **discurso de quienes participaron y ya no lo hacen** es el que con más intensidad vincula asociacionismo con política. Esta asociación está cargada de contenidos negativos. Vincula participación social con interés personal como un todo inseparable. El discurso que vincula política con interés personal es dominante entre muchos grupos sociales. La política causa rechazo debido a la relación de ésta con el interés individual. De la misma manera, quienes vinculan participación social con política enfatizan la importancia del interés personal.

“Quiero decir, hay gente que quiere el poder, por pequeños poderes. El poder no tiene que ser, ser alcalde de un Ayuntamiento, si no pequeños poderes. Y yo creo que no, que en política y en Asociaciones, y en las Asociaciones, no nos olvidemos que son la fuente de la política, hay mucho político y hay mucha gente que es trepilla, y a mí no me gusta porque no tengo absolutamente nada que ver. Entonces yo, cuando veo esas cosas, no es que no lo quiera cambiar, quiero huir...”

Entre este grupo de “desencantados/as” predomina un discurso de rechazo al asociacionismo, legitimado a partir de los relatos de malas experiencias personales.

“Lo que nosotros hacemos, o que intentamos hacer desde muy abajo, nunca llega a su fin, y siempre está condicionado a, el caciquismo, el dinero, todo está condicionado a eso. Entonces, la, digamos, la impotencia, ¿no?, de, de que las cosas que piensas, o que tienes en cuenta, nunca funcionan, o nunca se van a llevar a cabo, porque hay un interés económico o personal, de una persona que está por encima y que le importa tres pepinos, la ideología y lo fines, y no sé.”

Entre muchos de los y las desencantados figuran algunos cuya dedicación laboral se desarrolla en asociaciones u organismos de participación social. En la mayoría de los casos afirman haber protagonizado una transición hacia la participación a nivel individual.

“O sea, es que yo lo veo individual también, no solo desde asociaciones. Yo por ejemplo, con el tema este que me interesa de las cuestiones de género en el que estoy trabajando... [...]. Para mí, eso es una manera de protestar, o de decir, o de introducir algún cambio, ¿no?”

De esta manera los discursos se polarizan en estos tres grupos:



El discurso de quienes no participan:

- Es un discurso muy poco elaborado
- Valora positivamente la participación social
- Es autocrítico pero legitima la ausencia de participación a través de la falta de tiempo
- Su discurso no se basa en la experiencia en el mundo de la participación social

El discurso de quienes participan

- Enfatiza la realización personal a través de la participación social
- Sanciona la pasividad de quienes no participan
- Reconoce la vinculación ente participación y política y la valora positivamente. Confían en las instituciones.
- Acusa la falta de atención de la sociedad general a los jóvenes y sus organismos de representación
- Se debaten entre la autorrealización y la impotencia al no ver cumplidos muchos de sus objetivos
- Basan su discurso en la experiencia propia

El discurso de quienes participaron y no participan:

- Es un discurso crítico con el asociacionismo
- Valora la participación positivamente
- Sanciona la vinculación entre asociacionismo y política puesto que consideran que la política se mueve más por interés personal que por ideales. No confían en las instituciones.

- Se posicionan ideológicamente, pero su discurso hay que enmarcarlo en uno más amplio de desconfianza hacia la política y las instituciones muy arraigado en ciertos sectores de la sociedad.
- Ven la participación como algo que hay que integrar en la propia vida, y optan por la “participación a nivel individual”.

ANEXO II. Transporte

Ya hablamos más arriba de la conformación demográfica e histórica de las tres ciudades asturianas, y de la importancia que tienen en este contexto las comunicaciones. La escasa distancia entre las tres ciudades asturianas, y ente ellas y muchos de los núcleos de población de la zona centro, permiten una movilidad, que se caracteriza por su corto alcance y su periodicidad cotidiana. La movilidad ha sido uno de los elementos condicionantes de la actual configuración de Asturias: las distancias entre las cuencas mineras y los puertos de Gijón y Avilés, las cortas distancias entre éstas y los centros administrativos, etc. Hoy en día, estas cortas distancias posibilitan a los habitantes de la zona centro acceder a las oportunidades laborales que ofrecen los núcleos urbanos sin tener por ello que renunciar a vivir en sus núcleos de origen, o del revés, fijando su residencia en núcleos rurales cercanos a las tres urbes. Sin embargo el caso de la movilidad de los jóvenes no se produce solamente por temas laborales o familiares, sino también de ocio, con los problemas añadidos que esto supone por la asociación entre ocio y alcohol o drogas.

En este contexto son muchos los/as jóvenes que han optado por la compra de un coche como inversión de cara a aumentar sus oportunidades laborales. El transporte público se ve como una opción de transporte más acorde con el medio ambiente:

“Es una cosa que no puedo entender. [...] El uso del transporte público, sí que no veo a la juventud, de mi edad, no la veo concienciada, ni con eso, ni con nada del tipo ecología. Y por ejemplo aquí en Asturias, el transporte público me parece caro, no sé si en otros sitios igual. Bueno, Oviedo, es uno de los sitios más caros del autobús. Debe costar ya, casi un euro, y el ALSA, es bastante caro. Pero la gente no lo utiliza, la gente es muy cómoda va sola en su coche, pudiendo compartir, o pudiendo eso, ir en transporte público. Entonces a ese nivel, considero, muy mal.” (EE)

Sin embargo el coche se percibe como una necesidad de primer orden, muchos de los/as informantes no usan el transporte público. El motivo principal son las necesidades de movilidad que impone el trabajo:

“Sí, ¿sabes lo que pasa?, que no lo utilizo mucho, yo me muevo mucho por mi trabajo. Digamos que tengo que utilizar el coche. No es posible con transporte público, porque siempre voy a sitios muy concretos, que nunca están en núcleos, o rural o urbano.” (EE)

“Bien por la agenda, o porque no está en la agenda y surge, entonces aquí hay que tener coche. Ni siquiera podemos venir juntos, dos, tres personas.” (EE)

Pese a ello la valoración del billete único es altamente positiva:

“[lo valoro] Bien, muy bien. Positivamente, por ejemplo el otro día, a raíz de vivir en La Calzada, empezo a coger el búho en Gijón y bien, es una pasada. La cantidad de dinero que yo me gasté

en taxis... [...]. El transporte público está mejorando mucho y creo que la gente está bastante concienciada y cada vez se usa más. Ahora, a lo mejor, había que abaratarlo un poco, no sé si con tarifas o... que ya las hay también, pero bueno, quiero decir.... Yo ahora tengo la tarjeta ciudadana, y es verdad que te sale mucho más barato. El bus y el tren, mogollón lo cojo, quizás el tren sea proporcionalmente más caro y no hay tanta oferta de vales, o de bonos o de cosas de éstas.” (EE)

“Muy bien, eso sí que estuvo muy bien, la verdad. Yo eso, ahora lo estoy usando y está muy bien.” (ENE)

“Lo veo genial. Hombre, yo antes, cuando iba a La Cuenca, tovía, echaba ayer las cuentas con una colega, gastaba, me parece que eran, a ver, yo que sé quince euros, o catorce entre dos, ¿eh?, y es que ahora gastábamos..., uno, dos...,eh..., seis euros. Tú verás.” (EE)

Otra de las iniciativas mejor valoradas es en Búho:

“Bien, muy bien. Positivamente, por ejemplo el otro día, a raíz de vivir en La Calzada, empezao a coger el búho en Gijón y bien, es una pasada. La cantidad de dinero que yo me gasté en taxis...”

Las críticas más reiteradas en relacionadas con los transportes se centran en varios puntos.

- Los horarios con el resto de núcleos urbanos de Asturias (Mieres, Langreo, etc.). En cuanto a horarios los/as informantes de Avilés son quienes adoptan posiciones más críticas.
“A Gijón-Oviedo, continuamente están saliendo, y ya lo sé que hay más demanda, pero Avilés, muchas veces falta.” (EE)
- Ausencia de validez del billete único en la zona interurbana de Oviedo
“Pero, por ejemplo en Oviedo, no lo hay, porque Gabino no lo quiere poner. Y eso si que no es nada bueno, porque en Oviedo te tienes que mover más y...” (EE)
- Escasa adaptación de las infraestructuras para discapacitados
“[sobre las barreras] Uff, sin comentarios. [...] Aunque bueno, están empezando a hacer cosas con los mandos y con los paneles estos que hablan y demás, pero falta mucho por hacer” (GDNE)
- Posición dominante de ALSA
“Veo que sólo hay una empresa, y hace lo que le da la gana, como solo hay una, no tiene competitividad, ALSA, pues entonces, hace lo que le da la gana”
- Gasto inútil en infraestructuras de escasa funcionalidad (tranvía)
“Pero es absurdo, y en la región se tienen que hacer cosas para que esté todo más unido. Ahora de repente en las elecciones y te hablan de tranvías, eso son pendejadas... [...] Primero, lo que hay que funcione y después ya hablaremos de tranvías y rollos” (GDE)
- Poca inversión en transporte limpio. Críticas al carril-bici de Gijón.
“Y otros medios de transporte, como la bici, en Oviedo es más difícil, pero ahora la han puesto en Gijón, las bicis para tal, pero no hay carril bicis, prácticamente en ningún sitio y eso debería ser otra apuesta” (GDE)

- Trato impersonal

“Yo, a ver, en general a mi no me gusta mucho, no me gusta cómo se portan algunos autobuseros, eso ya es un poco a nivel personal. Llegas por la mañana, y no es que quieras escuchar un, buenos días, pero mola, que te respondan no está mal tampoco.” (ENE)